

El magisterio de Julio López Rendueles en la Universidad de Oriente

Zoila Rodríguez Gobeá



La noticia de la fundación de la Universidad de Oriente entusiasmó al doctor Julio López Rendueles, cuando Pedro Cañas Abril lo visitó en su casa de La Habana para proponerle que se integrase al claustro de la recién creada Casa de Altos Estudios. Como él, otros profesores republicanos españoles recibieron abrigo en nuestra Universidad: José Luis Galbe, Herminio Al-mendros, Juan Chabás, Francisco Prat, Andrés Herrera y Félix Montiel, este último —antiguo militante comunista en España— devino delator de sus compañeros ante el Buró de Represión de Actividades Comunistas (Brac).

Su paso por el Departamento de Ingeniería Químico-Industrial dejó una profunda huella de cariño y de sapiencia en sus alumnos. Entre estos estuvo Vilma Espín Guillois, quien siempre recordó con admiración a su profesor, que supo transmitir conocimientos, formar habilidades, competencias profesionales y, sobre todo, forjar valores.

Los métodos de enseñanza de López Rendueles se basaban en el desarrollo del razonamiento del estudiante, rechazando la educación memorística, que empobrece a la persona. Insistía en la necesidad de que el país formara hombres y mujeres de ciencia, imprescindibles para garantizar el desarrollo.

En esos momentos iniciales de la Universidad de Oriente fue notable su desvelo por poner en funcionamiento los laboratorios recién adquiridos y acondicionar los locales que se le asignaron al centro en la zona de Quintero. En 1952 asume la dirección de la Escuela de Ingeniería Químico-Industrial, y como

tal integra el Consejo Universitario, en el cual defiende la idea de la creación de la Escuela de Farmacia. Dio, igualmente, su aporte en la Escuela de Verano que se desarrollaba en el recinto universitario cada curso.

El Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, que a la sazón dirigía el doctor Felipe Martínez Arango, publicó en 1954 su folleto titulado *Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros*, contentivo de los resultados de sus investigaciones científicas cuando se desempeñaba la Cátedra de Química Física y Análisis Químico en la Escuela de Ingeniería Químico-Industrial. La historiadora Daineris Mancebo asegura que “gracias a este trabajo se pudo determinar que las aguas manantiales de los alrededores de Santiago de Cuba contenían la proporción de flúor apropiada”.¹

López Rendueles, en entrevista que le hiciera Bertha del Castillo, se refirió a la labor de espionaje que el FBI norteamericano desarrollaba en las universidades cubanas, en especial en la de Oriente (aplicación del llamado *Punto 4*). Menciona a un profesor estadounidense de Química orgánica, de apellido Smon, que finalmente abandonó el país por Guantánamo y a un profesor chileno que impartía Geología. Señaló también el acoso al que se sometió, a través de la revista *Bohemia*, a los profesores de ideas progresistas, sobre todo a los exiliados españoles, por grupos de la reacción que operaron en la Universidad, encabezados, según palabras del propio López Rendueles, “por un traidor que estaba allí, español, que fue de Masferrer y que ahora anda por España, que había entrado a la Universidad y que fue el que publicó esos artículos en la *Bohemia*”.² Sin duda se está refiriendo a Félix Montiel. Reconoce, por último, que “los compañeros de la Universidad, los compañeros

¹ Daineris Mancebo Céspedes: *Apuntes sobre la contribución de las relaciones internacionales al desarrollo científico y académico de la Universidad de Oriente en el período de 1947 a 1976*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, p. 46 (inédito).

² Entrevista de Bertha del Castillo a Julio López Rendueles, realizada en 1969 (no se precisa fecha exacta).

cubanos, [...] actuaron de una manera correcta”,³ solidarizándose con los profesores cuestionados y cerrando filas para evitar que fueran separados de sus cátedras.

La Universidad de Oriente se opuso al golpe de estado del 10 de marzo. El profesor López Rendueles tuvo también una firme vinculación con la lucha revolucionaria que dirigía el Movimiento 26 de Julio. Al respecto, confesó Álvaro López Miera, su hijo:

Su casa se convirtió en refugio seguro y generoso de cuantos luchadores clandestinos tuvieron necesidad de curarse o esconderse en los momentos de mayor represión. Fue profesor de Vilma Espín y otros destacados revolucionarios orientales [...]. Sus visitas al Segundo Frente Oriental Frank País ofrecieron oportuno asesoramiento al Ejército Rebelde en la fabricación artesanal de medios de combate, como fue la bomba que lanzó el avión rebelde pilotado por Alfonso Silva Tablada en el poblado de La Maya.⁴

Quiere esto decir que, consecuente con su antigua militancia revolucionaria en España, López Rendueles no dudó en enrolarse en esta lucha que el pueblo cubano llevaba adelante para derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista y encaminar el país por la senda de la independencia nacional y la justicia social. Además, estimuló en sus hijos la rebeldía contra cualquier forma de opresión y, jóvenes aún, los relacionó con el M-26-7. Su hijo Álvaro, con 14 años, fue aceptado en el II Frente Oriental Frank País. No obstante haberse presentado sin armas, por una solicitud que el profesor López Rendueles hizo al entonces comandante Raúl Castro, para alejarlo de Santiago de Cuba al conocer que el joven, imbuido de las ideas de la insurrección, planeaba, por su cuenta, acciones que podían ponerlo en grave peligro. Al triunfar la Revolución, al llamado de la dirección del naciente Gobierno Revolucionario, se traslada definitivamente a

³ *Ibíd.*

⁴ Luis Báez: “Secretos de Generales”, en *Granma* (versión digital), 20 de abril de 2017.

La Habana el destacado profesor y allí cumplió importantes tareas que le asignó la Revolución.

Falleció el 10 de abril de 1986, a los 91 años de una vida dedicada por entero a la educación, a las ciencias y a la lucha revolucionaria. La Universidad de Oriente se enorgullece de haberlo tenido en su claustro.